CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA.

LA ISLA DE SAN BALANDRAN

José Picón

PRECIO: 4 RS.

S. H. G.

MADRID.—1862.

IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente, núm. 52.

LA ISLA DE SAN BALANDRAN.

J. del V.
Madrid 1862

LA
ISLA DE SAN BALANDRAN,

ZARZUELA ILUSORIA

EN UN ACTO Y EN VERSO.

LETRA

DE D. JOSÉ PICON.

MUSICA

DE D. CRISTÓBAL OUDRID.

Estrenada en el teatro de la Zarzuela, á beneficio del Cuerpo de Coros el 12 de Junio de 1862.

MADRID.—1862.

IMP. DE CRISTÓBAL GONZALEZ,
San Vicente alta, número 52.

PERSONAGES.		ACTORES.
MAGNOLIA XV, *reina de la isla.*	SRA.	RIVAS.
DALIA, *general de la guardia real.*		LOLA FERNANDEZ.
LILA, *ministro de las armas.* .		BARDAN.
ANÉMONA, *ministro de las penas.*		LUISA GARCÍA.
LUIS GUTIERREZ.	SR.	CALTAÑAZOR.
JUAN ROBLEDO.		ARDERIUS.
JAZMIN.		CARRATALÁ.
JERANIO.		ROCHEL.

SERRALLO DE LA REINA.—HOMBRES.
GUARDIA REAL.—MUJERES.

La escena pasa en una isla, que no ha sido aun descubierta.

Las compañías de provincias pueden vestir esta obra como les parezca, puesto que se trata de un país fantástico.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.—Madrid 1.° de Junio de 1862--*El Censor de teatros,* ANTONIO FERRER DEL RIO.

ACTO ÚNICO.

Decoracion de campo.—Telon aproximado para preparar la transformacion siguiente.

ESCENA PRIMERA.

LUIS y JUAN descienden á la escena en un globo, ó si no, aparecen tendidos en el suelo y quejándose, con dos paraguas abiertos.

JUAN. Ay!... ay!...
LUIS. Ay!... ay!...
JUAN. Estás vivo?
LUIS. Voy á verlo, tengo dudas!... (Palpándose.)
JUAN. Cierra mi para-caidas.
LUIS. No me queda fuerza alguna.
JUAN. Yo me encuentro magullado!...
LUIS. Pues mi sangre no circula.
JUAN. Probemos á andar. (Levantándose.)
LUIS No puedo!...
al caer de tanta altura,
se me han pegado las piernas
y ya no tengo más que una.
JUAN. Despégalas.
LUIS. De eso trato. (Haciendo esfuerzos.)
Ya están!...
JUAN. Qué te apesadumbra?
LUIS. Los goznes de las rodillas

(Anda sin doblar las rodillas.)
se me han helado!... anda y busca
algo de aceite.

JUAN. Pero hombre,
aun tienes humor de burlas?

LUIS. Y el globo?... (Alarmado.) ya no le veo!...

JUAN. Se ha perdido entre la bruma. (Mirando arriba.)

LUIS. Y en dónde estamos? (Mirando alrededor.)

JUAN. Qué importa?
Nuestra vida está segura.

LUIS. Nadie ha tenido en el mundo
más valor ni más fortuna.
En dos dias, qué emociones!...
qué prodigios!...

JUAN. Y qué angustias!...

LUIS. Ni Colon ni Magallanes,
cuentan mayor aventura.

JUAN. Como en España lo sepan,
nos alzan una columna!...

LUIS. No habria quien lo creyese;
porque hoy de todo se duda.

JUAN. Pero á qué extremos conduce
el hambre!...

LUIS. Y el hambre tuya!...
que te comes dos libretas
de postre, aunque sean duras.

JUAN. En Madrid, ya no podíamos
vivir entre tanta angustia:
las tiendas no nos fiaban
garbanzos, café ni azúcar,
estaba en acecho el sastre
para darnos una zurra,
la portera nos llenaba
al salir y entrar de injurias,
para echarnos, el casero,
llamaba la fuerza pública

y en fin, tan solo podíamos
salir á la calle á oscuras.

LUIS. Sí: con careta y de noche,
lo mismo que las lechuzas.

JUAN. Qué hacer en tal circunstancia?

LUIS. Ó echar á volar sin plumas,
ó comernos uno á otro,
para no estar en ayunas.

JUAN. Sí: por eso en nuestra mente
una idea brotó súbita:
la de hacernos aereonautas
para sacudir la múrria.
Los amigos nos prestaron
la más generosa ayuda
y construimos un globo
de tu invencion.

LUIS. De la tuya!...

JUAN. Con otra ascension como esta,
nos convertimos en grullas.

LUIS. Anteayer nos remontamos,
junto á la huerta de Osuna,
sin que nadie lo supiera
y al estar á inmensa altura,
perdimos de vista España,
vimos colosal la luna
y á nuestros piés, de los mares
la aterradora llanura.
Las corrientes atmosféricas
que irresistibles empujan
nuestra pequeñez, lanzada
á una inmensidad que asusta,
la respiracion difícil,
la horrible temperatura,
nada miedo nos impone,
ni el valor nos falta nunca.

JUAN. Es que el hombre sin dinero,

á todo se atreve y triunfa.

LUIS. Comenzamos á ver pájaros,
disminuimos la altura,
una brisa embalsamada
en el aire nos columpia
y con los para-caidas,
damos en tierra segura.

JUAN. Chico, será de antropófagos? (Mirando alrededor.)

LUIS. Esa idea me espeluzna!...
Pero adelante!...

JUAN. Adelante,
aunque encontremos la tumba!...

LUIS. Adonde no haya acreedores,
donde no haga falta nunca
pagar, comer, ir vestido,
ni tomar dinero á usura
y otras preocupaciones
insoportables y absurdas.

JUAN. Pues chico, no pides nada!...

LUIS. Dejamos la patria en busca
de quien hiciera justicia
á tu pincel y á mi pluma.

JUAN. Sí: yo, pintor de retratos,
iluminaba aleluyas,
porque la fotografía
es barata y no calumnia.

LUIS. Ay, Juan!... va poca distancia
del teatro á la pintura.
Los autores de zarzuelas
hemos perdido la brújula:
llevo escritas diez y nueve
y me han silbado veintiuna...

JUAN. Malas eran tus zarzuelas,
pero fué peor la música.

LUIS. Pues todavía halló el público
aun peores las dos juntas!...

Oh mónstruo de mil cabezas,
que enalteces ó sepultas
para siempre en una noche
lo que se ha pensado en muchas,
si las consecuencias vieses
de tu favor ó tu furia,
los pesares que produces
ó las lágrimas que enjugas,
tal vez absolvieras mucho,
tal vez no silbaras nunca!...

JUAN. Preparemos los revólvers!...
no sientes rumor?... escucha!... (Música lejana.)

LUIS. Ecos de un canto salvaje
allá á lo lejos retumban!...

JUAN. Ocultémonos y en guardia. (Sacando el revólver.)

LUIS. Y ya que al fin nos engullan,
dispara á tiro seguro!... (Idem.)

JUAN. Nos van á comer con música!... (Vánse, derecha.)

ESCENA II.

Viene aproximándose una música extraña, y luego aparece DALIA al frente de la guardia real que hace varias evoluciones.—El trage se compone de una túnica corta, piernas desnudas, sandálias con cintas encarnadas, gorro frigio, escudo, lanza, una piel de tigre al hombro, y espada griega colgada de un cordon.—DALIA lleva en vez de lanza una bandera: detrás un cantinero.

MUSICA.

CORO GUERRERO.

DALIA.

Marcar el paso,
alta la faz,
marchemos todas
con igualdad.
Fiera mirada,
fuerte el pisar,
y el continente
muy militar.

CORO repite: y luego todas.

Tramparrantran,
tramparrantran.

BÁLIA.

Doblad el fondo,
lanzas atrás,
vista á la izquierda,
aire marcial.
Si nos revista
su magestad,
verá brillante
su guardia real.

CORO repite: y luego todas.

Tramparrantran,
tramparrantran.

DÁLIA.

Frente y descanso
en su lugar;
otras maniobras
quiero ensayar.

CORO.

Frente y descanso
en su lugar.
que otras maniobras
hay que ensayar.

DÁLIA.

Lanzas al suelo!

CORO.

Zas... zas... zas... zas!

(Canto y baile.)

CORO.

Isla feliz de paz y de ventura,
isla gloriosa de San Balandran!
aquí el amor reinando y la hermosura
colman tus hijos de felicidad.
La patria fia en nuestros fuertes brazos,

los hombres lloran su debilidad,
pero en eternos y amorosos lazos
su servidumbre nos perdonarán.
(Las da de beber el cantinero.)

DECLAMADO.

DALIA, arengando: su guardia forma en línea.

DÁLIA. Veteranos de la guardia,
me encuentro muy satisfecha.
Vuestro valor y pericia
haré presente á la reina.
¿Sabreis morir por la pátria
y pelear en la guerra,
por vuestros hijos y esposos,
esos séres sin defensa
que en nuestro valor confian?...
CORO. Sí!... sí!... sí!...
DÁLIA. Viva la reina!...
CORO. Viva!...
UNA VOZ. Viva el general!...
CORO. Viva!...
DÁLIA. Basta!... estoy contenta.

ESCENA III.

Dichas.—LUIS y JUAN saliendo á hurtadillas.—Sorpresa grande en ellas.

LUIS. (Esto es increible, chico!...)
JUAN. (Qué pueblo es este y qué tierra?...)
UN SOLD. Mi general, qué es aquello?... (Haciendo la vénia.)
DÁLIA. Enristren lanzas!... Sois fieras?
ó sois dos hombres?
LUIS. Pensamos
que sí!... (Retrocediendo y sacando el revólver.)

JUAN. (Idem.) Con vuestra licencia.
DÁLIA. Oh qué lindos extranjeros!..
y qué lástima es que tengan
esos trajes tan horribles!...
Acércate, nada temas,
(Llamando á Luis con la mano.)
y la tímidez disipa,
que á tu sexo tan bien sienta.
LUIS. Señora...
DÁLIA. Soy general.
LUIS. Ah!... perdóneme vuecencia:
mi general, decir quieres
qué pueblo es este y qué tierra?
DÁLIA. Esta es la célebre isla
de San Balandran.
JUAN. Es esta
la misma que los marinos
nunca logran ver de cerca,
y cuanto más la persiguen
tanto más huye y se aleja?
DÁLIA. La misma: cómo vinisteis?
LUIS. Montados en dos cigüeñas.
JUAN. Y cómo hablas español?...
DÁLIA. Porque nuestra isla era
parte de un gran continente,
donde se hablaba esa lengua,
que soldados españoles
estendieron con sus guerras.
Los antiguos terremotos
y volcanes desprendiéronla,
y sobre plantas marinas
flotando, el viento la lleva,
todos los mares recorre
y nadie entrar puede en ella.
Por eso ya sois esclavos.
LUIS. Pero aquí mandais las hembras?..

DÁLIA. Qué te asombras?... No sucede
otro tanto en vuestra tierra?

JUAN. Allí mandamos los hombres!... (Con énfasis.)

LUIS. (Y en nosotros mandan ellas!...)

DÁLIA. Así andarán los nego cios!... (Se rie la guardia.)
Ja, ja, ja, ja!... qué rareza!...

JUAN. Quién eres tú?...

DÁLIA. General
de la guardia de la reina,
presidente del consejo
y ministro sin cartera.

LUIS. De modo, que aquí vosotras?...

DÁLIA. Unas hacemos la guerra
ó gobernamos los pueblos,
otras estudian las ciencias
y ejercen las profesiones,
otras cultivan la tierra
y todas con su trabajo
á sus familias sustentan.

JUAN. (Esto es una ganga, chico!...)

LUIS. (Calla, no nos comprometas!...)

JUAN. Pero entretanto los hombres?...

DÁLIA. Cuidan las cosas domésticas,
y como cumple á su sexo,
repasan la ropa vieja,
hacen dormir á los niños,
guisan, nos calzan y peinan,
y para matar el ócio,
bordan, hilan y hacen media. (Sorpresa en ellos.)

JUAN. (El mundo al revés!...)

LUIS. (Y ahora,
te conviene?...)

DÁLIA. La sorpresa
de vosotros no me explico!...
No os agrada mi presencia?
O el traje de mis soldados

os disgusta?

LUIS. No, guerrera.

JUAN. Al contrario: la alegría
que nuestra alma experimenta
ante esa graciosa túnica,
que los ojos embelesa,
á dolorosos recuerdos
de nuestra pátria nos lleva.

LUIS. Allí todos trabajamos
para que lo gasten ellas!...
Allí, los que somos pobres,
pasamos la noche en vela,
en tanto que las mujeres
comen, beben, se pasean,
nos tienen acoquinados,
nos visten con estas telas,
no cabe una mujer sola
dentro de una carretela
y van barriendo las calles
con largas colas de seda.

JUAN. Isla de San Balandran,
salud y bendita seas!...
Recibe estos dos mancebos,
(Elevando los brazos al cielo.)
oh tú, hospitalaria tierra,
donde la mujer trabaja
en tanto que el hombre huelga,
donde no hay vestidos largos
y se dan á luz las piernas!...

LUIS. Podeis hacer de nosotros
lo que mejor os parezca.

DÁLIA. Venid; voy á conduciros
al serrallo de la reina.

JUAN. La reina tiene serrallo?... (Asombrado.)

DÁLIA. Los estatutos lo ordenan,
pero nadie todavía

alcanzó la gracia régia.

LUIS. (Será un tiburon!...)

JUAN. Y dinos,
es cual tú, jóven y bella?...

DÁLIA. Donde está Magnolia quince
no hay beldad más hechicera!...
Ninguna limpiar merece
el polvo de sus chinelas!..

LUIS. Corramos!... (Entusiasmado.)

JUAN. (Dá más decoro
al sexo que representas!... (Deteniéndole.)

DÁLIA. Venid. Soldados en marcha!... (Voz de mando.)

LUIS. (Pues como en Madrid lo sepan,
no le queda al café Suizo
ni un parroquiano siquiera!...)
(Vánse batiendo marcha, que se pierde por grados.)

ESCENA IV.

Transformacion.—Interior del Serrallo.—Decoracion caprichosa que no se parezca á nada, y en su defecto, jardin con un lujoso toldo.—Los odaliscos se ocupan en tareas diversas: bordan, cosen, hilan á la rueca, hacen calceta, forman ramilletes, etc., etc.—Dos negras ofrecen refrescos.—Trajes caprichosos con sandálias, largas túnicas y coronas de flores á la cabeza, grandes barbas.—Dos centinelas, mujeres.

MUSICA.

PRIMER GRUPO.

Hagamos calceta
á su magestad:
triquitac-triquitac,
triquitiquitiquitac.

2.º

Bordemos chinelas
á su magestad:
pif—paf—pif—paf,
pif—paf—pif—paf.

3.°

Cosamos la ropa
de su magestad:
pif—paf—pif—paf,
pif—paf—pif—paf.

4.°

Hilemos el lino
de su magestad:
ric—rac—ric—rac,
ric—rac—ric—rac.

5.°

Planchemos la ropa
de su magestad:
plin—plan—plin—plan,
plin—plan—plin—plan.

6.°

Lavemos la ropa
de su magestad:
zas—zas—zas—zas,
zas—zas—zas—zas.

(Dejan sus utensilios, avanzan y forman un solo grupo.)

TODOS.

El gran parlamento
de San Balandran,
decidir pretende
á su magestad
para que su boda
no dilate más.
Tiempo es ya!...
tiempo es ya!...
Ay! Quién de nosotros,
ay!... quién logrará
ser el favorito
de Su Magestad!...
(Qué bien estaria
con el manto real!...)
Ojalá!...
Ojalá!...

Mis atractivos
debo lucir,
por si la reina
se fija en mí.
En el torneo
que va á empezar,
el más coqueto
la vencerá.

(Suena una campana china. Todos se arrodillan en fila y adelante.)

Señor de las alturas,
que gracia al hombre dás,
imprime en mis contornos
belleza singular.
Del cándido mancebo,
que gime sin cesar,
apiádate y consuela
la triste soledad!...

UNA VOZ.

La reina Magnolia
de San Balandran
á sus odaliscos
viene á visitar.

(Marcha militar lejana que viene acercándose: los odaliscos se retiran al fondo.)

ESCENA V.

La reina MAGNOLIA, sobre un palanquin llevado por cuatro negras, precedida y escoltada por su guardia real.—Detrás DALIA.—Desciende y se sienta sobre unos almohadones y bajo un dosel á manera de trono.—Pebeteros, abanicos, esclavos, etc.—Una negra le da de fumar en una pipa muy larga.

MAGNOL. (Con arrogancia.) Dália, que al punto el serrallo
despeje mi guardia real,
que nadie nos interrumpa;

el consejo va á empezar.
Introduce á los ministros.

DÁLIA. (*Inclinándose.*) Gran señora, bien está!...
mi reina será servida...
Coronel, comunicad (*Voz de mando.*)
las órdenes al momento.

CORONEL. Está bien, mi general. (*Saludando y hablando á otra.*)

CAPITAN. Está bien, mi coronel!... (*Saludando id. id.*)

OFICIAL. Está bien, mi capitan. (*Idem id.*)

(*Despejan la escena, quedan dos centinelas y Dália introduce á los tres ministros, que entran con grandes carteras doradas.*)

MAGNOL. Ministros, abro el consejo,
podeis sentaros y hablar. (*Se sientan.*)

DÁLIA. (*En pié.*) Oh reina de la dichosa
isla de San Balandran:
dos jóvenes extranjeros
de belleza singular,
aburridos del mal trato
que allá en su tierra les dan
las mujeres, porque abusan
de su superioridad,
comen, beben, se pasean
y obligan á trabajar
á los más tiernos mancebos!...

MAGNOL. Oh qué déspotas serán!...

DALIA. Han llegado á nuestra isla,
pidiendo hospitalidad.

MAGNOL. Qué escándalo!...

LOS MIN. (*Enjugándose las lágrimas.*) Pobrecitos!...

MAGNOL. Por qué no han venido más?..

DÁLIA. Piden proteccion y amparo.

MINIST. Lo merecen.

MAGNOL. Lo tendrán.
Son gallardos?...

DÁLIA. Y donceles.

MAGNOL. Despues los presentarás. (*Se sienta Dália.*)

ANÉM. Yo, ministro de las penas, (Levantándose.)
expongo á su magestad,
que ahí fuera más de cien jóvenes
aguardan la audiencia real,
deshechos todos en llanto,
y se vienen á quejar
de los malos tratamientos
que sus esposas les dan.
Por honor á las costumbres
y respeto á la moral,
robustezcamos las leyes
que á los hombres fuerza dan;
prestemos valor á un sexo
tan calumniado y leal
y á quien hace interesante
su misma debilidad.
Que esos lindos extranjeros
no nos puedan acusar
de que tratamos los hombres
lo mismo que por allá.

MAGNOL. Basta: despues en la audiencia
haré justicia cabal. (Se sienta Anémona)

LILA. Yo, ministro de las armas, (Levantándose.)
advierto á su magestad,
que se encuentra en un estado
anti-constitucional.

MAGNOL. Atrevida!...

LILA. Gran señora,
ahorcadme, pero escuchad:
Cumpliendo mi grave cargo
de gritadora oficial,
sostuve en el parlamento
un altercado tenaz,
porque en la cámara baja
han dado en interpelar
oposiciones facciosas

al cogin ministerial
En vano he guiñado el ojo
al presidente: *á votar*!...
gritaron las oradoras,
tirando, sin más ni más
una lluvia de naranjas
al toldo presidencial.

MAGNOL. Qué dirán los extranjeros (Escandalizada.)
de nosotras!... qué dirán!...

DÁLIA. Quién sabe lo que ahora mismo (Levantándose.)
en su tierra ocurrirá?

LILA. Para destruir el gérmen
de esa oposicion tenaz,
debe dar una heredera
al trono su magestad.

MAGNOL. Cómo?...

LILA. La razon de estado,
por encima debe estar
de todas las afecciones.
Gran señora, contais ya
los quince años y es preciso
que la dinastia real,
para extinguir ambiciones,
se llegue á consolidar.
Por el artículo treinta
de la ley fundamental,
hemos traido al serrallo
que tiene su magestad,
los más gallardos mancebos
de toda San Balandran.
(Dos odaliscos atraviesan la escena por el fondo.)
En vano sus atractivos
vinieron aqui á ostentar;
nunca triunfaron sus gracias
de vuestra severidad!... (Otros dos.)
Todos en silencio lloran

ese desvio tenaz,
impropio de vuestro sexo
y contrario á vuestra edad. (Otros dos llorando.)

MAGNOL. Sí: mi rigidez repugna
el vínculo conyugal
y á dónde fijo mi vista,
solo me acierto á encontrar
ó mancebos veleidosos
ó esclavos sin dignidad,
que no merecen ni quiero
alzarlos al sólio real.

ANÉM. Entonces, pedid la mano
del príncipe Tulipan.

MAGNOL. Oh!. . ni por él ni por nadie
perderé mi libertad.
Disolveré mi serrallo,
y las cámaras detrás,
y si aún os parece poco,
la ley constitucional.

LILA. Señora, un dos de diciembre?...

MAGNOL. No retrocedo jamás.

LOS MINISTROS, (menos Dália.)
Aquí estan nuestras carteras!...
(Presentándolas de rodillas.)

MAGNOL. Un cambio ministerial... (Pesarosa.)

DÁLIA. Yo sirvo á mi soberana,
á fuer de buen militar.

MAGNOL. No las admito.

MINIST. Señora!...

MAGNOL. Levanto el consejo! alzad!...
y dé principio la audiencia,
al momento, general.
(Váse Dália saludando.)

ESCENA VI.

Dichas.—**DALIA** introduce á **LUIS** y **JUAN** escoltados.—Guardia real y hombres del serrallo, etc., etc.—La reina se levanta y sale al encuentro de los extranjeros.

MAGNOL. Llegad sin desconfianza,
interesantes mancebos.
JUAN. Gran señora!... (Arrodillándose ambos.)
LUIS. (Ten prudencia,
no nos corten el pescuezo.)
MAGNOL. Alzad, y los dos seais
bien venidos á mi reino.
LUIS. Señora!...
MAGNOL. No temais nada:
conozco bien el respeto
que vuestra edad se merece
y os tendré los miramientos
debidos á la belleza
y á vuestro tímido sexo.
LUIS. Gran reina, tantas bondades!...
JUAN. (Chico, nos echa requiebros!...)
MAGNOL. Ningun temor os inspire
mi continente guerrero,
que aunque manejo la lanza
y monto un caballo en pelo
en constantes ejercicios
al frente de mis ejércitos,
siempre fué Magnolia quince
galante con los mancebos
y su admiracion tributa
al recato y candor vuestros.
LUIS. Señora, me ruborizo
de elogios que no merezco!...
DÁLIA. (Español?...) (Tomándole una mano.)

JUAN. (Mi general!...)
DÁLIA. (Yo quisiera hablarte luego
y decirte que la llama
que has encendido!...)
JUAN. (Veremos;
y si vienes con buen fin!...)
MAGNOL. (Desde que te ví, extranjero, (A Luis.)
no sé lo que por mí pasa!...)
LILA. (Tenemos que hablar.) (A Juan.)
JUAN. (No puedo:
estoy ya comprometido!..)
MAGNOL. (Llevando de la mano á Luis y Juan y poniéndolos á sus lados.)
Venid y tomad asiento.
LILA. (Vale mucho más el rubio!...)
ANÉM. (Pues yo estoy por el moreno!...)
MAGNOL. Que continúe la audiencia,
general. (A Dália.)
LUIS. (Gracias al cielo!...
al cabo encontré un país
que haga justicia á mi mérito!...)
JERANIO. Señora!... (Lloroso y arrodillándose.)
MAGNOL. Levanta y díme
el pesar que hay en tu pecho.
JERANIO. Oh reina!... un viudo afligido,
sin amparo ni consuelo,
á su magestad acude.
Mi esposa en servicio vuestro
pereció, como un valiente.
MAGNOL. Y qué ha sido?...
JERANIO. Coracero
y cabo de gastadores
del segundo regimiento.
Me ha dejado con tres hijas,
que domesticar no puedo,
hacer trabajar tampoco
y mantener mucho menos.

Valientes como su madre,
temerarias en extremo,
viven armando quimeras
y el barrio tienen revuelto.

MAGNOL. Que agreguen esas tres mozas
á un escuadron de lanceros. (Váse Jeranio.)

JUAN. (Qué tal?...) (A Luis.)

LUIS. (Muy bien: otro tanto
dispone el código nuestro!...)

DÁLIA. (Amostazada dirigiéndose á Lila.)
(El rubio me pertenece,
conque no me hagas mal tercio!...)

LILA. (Pues me da gana mirarle!..)

DÁLIA. (Nos veremos!...) (Echando mano á la espada.)

LILA. (Nos veremos!...)

(Dándose las manos en son de desafio.)

DÁLIA. (Yo descubriré en la corte
tus libertinos proyectos!...)
Jazmin, te ha llegado el turno.
(Cogiéndole de la mano.)

JAZMIN. Señora!... (Acobardado y tímido.)

DÁLIA. (Yo te protejo.)
(Llevándole hácia la reina.)

JAZMIN. A las plantas de mi reina (Acongojado.)
á pedir justicia vengo!...

MAGNOL. Alza y serénate, jóven.

JAZMIN. Mozo, inocente y honesto,
tranquilo y en paz vivia
con mis padres; pero há tiempo,
que una dama de alta clase,
sobre un alazan soberbio,
empezó á rondar mi casa
y corrompió á mis domésticos,
para que me dieran flores
y cartas en prosa y verso.
Yo, al cabo compadecido

de tanto amor y creyendo
que su intencion era honesta,
señora, le abrí mi pecho;
vió á mis padres y empeñóme
palabra de casamiento.
Una noche, que, solito,
trás mi celosía puesto,
las endechas de mi dama
oía al compas del plectro,
para consumar mi rapto
quiso escalar mi aposento.
Dí voces, pedí socorro,
los vecinos acudieron,
mamá se agarró con ella,
se arrancaron los cabellos,
y allí, entre doce madrinas,
quedó concertado un duelo,
que las lágrimas de papa
impedir no consiguieron.
Mi novia volvió contusa,
mamá con un ojo huero
y ayer me arrojó de casa
y aquí desolado vengo.
Mi virtud es puesta en duda,
mi honor anda por el suelo
y esconderé mi inocencia
en el bosque más espeso,
si la reina no me ampara
en mi triste desconsuelo. (Sollozando.)

LUIS. Señora, y así se abusa (Escandalizado.)
de la inocencia en tu pueblo?

MAGNOL. Y en el tuyo?...

LUIS. (Con sentimiento.) Pocas veces
en igual caso nos vemos!...

MAGNOL. Y quién es la seductora?

JAZMIN. Oh!... desde aquí la contemplo

y en vano me guiña el ojo
para imponerme silencio!...
Es un personaje ilustre,
un general del ejército,
que goza de la más alta
influencia en el gobierno.

DÁLIA. Es mi colega el ministro
de las armas.

JUAN. (Con acento acuson.) Yo confieso
que me ha pedido una cita.

MAGNOL. Oh qué escándalo!...

LILA. Yo ruego
que se me escuche!...

MAGNOL. Y aún tienes,
libertina!... atrevimiento
para aconsejar que tome
yo un esposo, al mismo tiempo
que desolacion y luto
llevas al hogar doméstico
y á esta víctima inocente
abandonas sin consuelo?...

LILA. Señora!...

MAGNOL. Calla!.. al instante
preparad el casamiento:
que mis odaliscos pongan
trage nupcial al mancebo
y que de cándidas flores
entrelacen sus cabellos.
Yo quiero ser la padrina!...

LUIS. Y yo el madrino!... y prometo
como regalo de boda
al novio, un alfiletero.

MAGNOL. Quiero estar sola: dejadme!... (Se van todos.)
(Tú no!...)

LUIS. (Ya pareció aquello!...)

ESCENA VII.

MAGNOLIA, LUIS.—Luego DALIA.

MAGNOL. Y ahora que solos estamos,
interesante extranjero,
la reina olvida su trono,
la mujer te abre su pecho.

LUIS. (De golpe, á boca de jarro
se me declara!... San Cleto!...)

MAGNOL. Dí tu nombre.

LUIS. Luis Gutierrez.

MAGNOL. Y el del otro?

LUIS. Juan Robledo.

MAGNOL. Gutierrez!... voz armoniosa,
nombre sonoro y poético,
que hace vibrar todas juntas
las fibras del sentimiento!...

LUIS. (Qué haré?... Porque en este caso,
por primera vez me veo!...
Me acordaré de mis novias,
que eran maestras en esto!..)

MAGNOL. Oh Gutierrez!... yo te admiro,
interesante mancebo!...

LUIS. O respetas mi decoro,
ó me retiro al momento!...
(Ahora, como mis paisanas:
un poco de coqueteo!...) (Paseándose.)

MAGNOL. Escucha!...

LUIS. Sin el permiso
de mi papá no me atrevo!,.. (Rumor dentro.)
Señora, qué ruido es ese?... (Alarmado.)

MAGNOL. No temas; yo te protejo.
Acaso á mis odaliscos
hacen murmurar los celos!... (Con desprecio.)
(Gritería de odaliscos, que asoman la cabeza por los bastidores. Dália entra precipitada.)

DÁLIA. Gran señora!...

MAGNOL. Qué sucede?...

DÁLIA. Un grave pronunciamiento
ha estallado en el serrallo,
en contra del extranjero!...

MAGNOL. Que venga al punto mi guardia!..

DÁLIA. Gran señora, está en su puesto.

MAGNOL. A todos mis odaliscos
les mando cavar el suelo!...
Gutierrez, toma mi brazo,
y pronto obtendrás el premio
que en San Balandran mereces
por tu virtud y tu mérito.
(Vánse Magnolia, Luis y Dália.)

ESCENA VIII.

Los soldados de la guardia sacan azadones, los dan á los odaliscos y guardan la escena.

CORO DE LOS CAVADORES.

(La primera vez con el hálito solo: la segunda con estos versos.)

Ah!... pícaro extrangero!...
ah!... pérfido rival!...
ah!... nos dejan en blanco!...
ah!... qué vida nos dan!

Ah!... mientras se la lleva!...
ah!... nos mandan cavar!..
ah!... de celos y rabia...
ah!... voy á reventar!...
ah!... ah!...

(Se van lentamente, escoltados por las guerreras y queda sola la escena.)

ESCENA IX.

LUIS y JUAN, seguidos de lejos por LILA, que se queda al fondo, rondando.

JUAN. (Esta mujer me persigue!...
Líbrame de ella por Dios
y obra como buen amigo
que no olvidaré el favor!...)

LUIS. (No la encuentro tan horrible!..)
(En tono de burla.)

JUAN. (Pues carga con ella!...)

LUIS. (Yo?...
Me guardo para la reina!...) (Con importancia.)

JUAN. (Sálvame!... ten compasion,
ó disparo mi revólver
y la doy un susto atroz!...)

LUIS. (Tu acento me ha conmovido;
voy á mirar por tu honor!...)
(Se aleja y habla con Lila.)
(General, aquel mancebo,
objeto de tu pasion,
quiere estar solo contigo
y me despide. Valor!..
atrevida seductora!..)

LILA. Oh gracias!... (Con alegria yendo á Juan.)

LUIS. Juanito, adios.
(Defiéndete como puedas!. .) (A Juan.)
(Aprovecha la ocasion!...) (Á Lila.)
(Finge irse y queda en acecho.)

LILA. Soldados a mí!.. (Desde el fondo: ellas acuden.)

JUAN. Qué intentas?...

LILA. Conducid á este español;
que le vistan mis esclavos (Le cogen en brazos.)
el traje nupcial.

JUAN. (Gritando.) Favor!...

que me roban!... que me roban!...

LILA. Oh ya eres mio!...

JUAN. No!... no!... (Vánse todos.)

ESCENA X.

Sale LUIS por la derecha y la guardia real y el consejo de ministros por la izquierda.—Marcha guerrera.—DALIA trae una bandeja de plata con un almohadon y un velo blanco y una corona blanca, que presenta de rodillas á Luis. Cesa la marcha.—Detrás los odaliscos, atraidos por la curiosidad. La guardia golpea el suelo con las lanzas al oir el nombre de la reina. Todos se inclinan.

DÁLIA. La reina Magnolia quince
que en San Balandran domina,
al español Luis Gutierrez
el velo de esposo envía, (Se lo ponen.)
por mano de sus ministros,
que á tus plantas se arrodillan.
(Murmullo feroz en el serrallo.)

LILA. Calle el rebelde serrallo!...

JERANIO. Qué ingratitud!... (Llorando.)

JAZMIN. (Gimiendo.) Qué injusticia!...

LILA. Viva el inocente esposo
que la reina elige!...

GUERRS. Viva!...

LUIS. (Poco á poco: este es el mundo
al revés y yo en justicia,
debo darme algun decoro,
por que si no, qué dirian!...)
Vuestra reina ha consultado (Con importancia.)
su voluntad, no la mia.
Pues qué?... de tal modo se hacen
las bodas en esta isla?
Así se rinde á un mancebo?
Así á un doncel se conquista?
Sin rondarle sus balcones,
sin pedirle alguna cita

y sin cantarle playeras
por la noche con la cítara?...
Si vieran esto en España,
oh!... se escandalizarian!...
(Ahora, poner me conviene
la boca muy pequeñita!...)

DÁLIA. Es decir!...

LUIS. Que yo rehuso
ese velo.
(Rumor general de admiracion.)

JAZMIN. Qué osadía!...

LILA. Y no temes á la reina?...

LUIS. Mi candor no será víctima!...

DÁLIA. Pasarte, en una mazmorra,
hilando toda la vida?...

LUIS. Nada temo; id á decírselo!... (Imperiosamente.)
(Antes que me contradiga;
que yo mismo estoy pasmado
de mis virtudes rarìsimas!... (Vánse todas ellas.)

ESCENA XI.

LUIS, JAZMIN, JERANIO y coro de odaliscos.

JAZMIN. Qué desinterés!...

JERANIO. Qué audacia!...

JAZMIN. Español, nos das envidia.
Y allá en tu tierra, los hombres
tienen costumbres tan rígidas?...

LUIS. Pues si allí les pretendiese
de tal modo, alguna chica. .

JAZMIN. A ver?

JERANIO. Qué?...

LUIS. De tres bocados
haum!... haum!... haum!... se la comian.

JAZMIN. Entonces son antropófagos!...

LUIS. Sí, de mujeres bonitas.

JAZMIN. Pero allí mandais los hombres?...
LUIS. Y las mujeres dominan;
y en cambio, tener podemos
diez novias, treinta, infinitas!...
JAZMIN. Derecho de ser infieles!... (Gritando con gozo.)
Viva España!...
TODOS. Viva!... viva!...
JERANIO. Pues llévanos al momento. (Rodeándole todos.)
LUIS. Para alcanzar esa dicha,
una revolucion basta
que transforme vuestra isla.

ESCENA XII.

Dichos.—JUAN, en traje grotesco á usanza del pais.

JUAN. Gózate en mi estado, infame!..
LUIS. Quién te ha disfrazado?
JUAN. Lila;
me llevó á un cuerpo de guardia
y así me pusieron; mira!...
LUIS. Esto pide un escarmiento!...
JAZMIN. Sí, venganza!...
LUIS. Oid, gallinas.
Quereis ser aquí los amos,
como en España se estila?...
TODOS. Si!...
LUIS. Tan sagrado derecho,
no se otorga, se conquista.
La emancipacion del hombre
hay que lograr en la isla.
Las mujeres han salido
todas de nuestras costillas.
JUAN. Y por eso las llevamos
á cuestas toda la vida.
LUIS. Yo desarmaré á la reina

y tú, Juan, los acaudilllas.
JAZMIN. Guerra á muerte!...
JERANIO. Vengan armas!...
LUIS. Alto, ejército marica!...
A excepcion de los abrazos,
las armas son prohibidas.
Vuestras cabezas responden
de todas las enemigas.
No hay que hacerlas ningun daño!
JUAN. Yo respondo!... Pobrecitas!...
(Vánse todos menos Luis.)

ESCENA XIII.

LUIS, MAGNOLIA, precedida de dos guardias que quedan de centinela.

MAGNOL. Es verdad que me desprecias,
hombre cruel?... (Llorosa.)
LUIS. Bella niña,
vosotras habeis nacido
para hacer nuestras delicias
y en vano usurpais un cetro,
que más vigor necesita.
Compara mi tez morena
con la tuya alabastrina,
estos membrudos contornos
con la gracia de tus líneas,
y mis piés duros y fuertes
con tu pié, que apenas pisa.
El hombre es el rudo tronco
que su raiz profundiza,
y la mujer es la rama,
que perfuma y fructifica.
Nosotros somos la prosa;
vosotras la poesía.

Cómo dominar el mundo
tu voz armoniosa y tímida,
si cuando ruegas y lloras,
es cuando estás más bonita? (Rumor fuerte fuera.)

(Una voz fuera.) Viva Gutierrez primero!...

MAGNOL. Qué sedicioso rumor!...

ESCENA XV.

Dichos.—DALIA, LILA, ANÉMONA, y las guerreras desarmadas.

DÁLIA. Ah gran señora, en la isla
estalla un motin atroz!...

MAGNOL. Voy á montar á caballo
y á mostrarme al pueblo.

LILA. No;
es ya tarde; el bello sexo
pide su emancipacion.

MAGNOL. Ah!... pues que no le hagan daño!...
respetadle por favor!...

LILA. Ha desarmado las guardias.

MAGNOL. Pero cómo?

DÁLIA. Nos venció
con abrazos!...

LILA. Sí, señora,
y yo he recibido dos.

MAGNOL. Tomemos parte en la lucha!... (Yéndose.)

LUIS. Pues tambien la tomo yo!... (Abrazándola.)

ESCENA XV.

Dichos, JUAN, JAZMIN, JERANIO y todos los odaliscos con escudo y lanza.

ANÉM. Señora, un parlamentario.

JUAN. Un general español.

(Dá á Luis un papel: este lee.)

LUIS. Don Luis Gutierrez primero,
rey por la gracia de Dios,
vecino de un sotabanco
que está en la Puerta del Sol,
propone á Magnolia quince
esta capitulacion.
«Los serrallos de la isla
serán disueltos.»

VOCES. No, no!...

MAGNOL. Silencio!... queda aprobado.
Prosigue.

LUIS. «Artículo dos:
las mujeres y los hombres
serán iguales.»

LILA. Qué horror!...

MAGNOL. Aprobado.

LUIS. «Y serán fieles.»

LILA. Pido la palabra!...

ANÉM. Y yo.

MAGNOL. No hay palabra: para qué?

LILA. Para una interpelacion.

LUIS. «Artículo cuarto y último:
en la isla mando yo,
en apariencia, y mi esposa
mandará en mi corazon.
Los hombres harán la guerra
y harán tambien el amor:
las mujeres el puchero
y la dicha de los dos.
Artículo adicional:
tendré á mi disposicion
el tesoro de la isla,
porque el cielo destinó
para gastar napoleones (Con intencion.)
al noble pueblo español.»

MAGNOL. Esta es mi mano. (A Luis.)
DÁLIA. (A Juan.) Y la mia.
LILA. Y la mia. (A Jazmin.)
LUIS. Y acabó
la discordia para siempre.
Vivan la paz y el amor!...

CANTO Y BAILE.

Isla feliz de paz y de ventura,
isla gloriosa de San Balandran!...
aquí el amor reinando y la hermosura,
colman tus hijos de felicidad.
Entrambos sexos tiéndanse los brazos,
(Abrazándose todos.)
triunfe do quiera la fraternidad
y en estos dulces y sabrosos lazos,
la vid y el olmo nos envidiarán.

FIN DE LA ZARZUELA.

CATÁLOGO

DE LOS SEÑORES

SALAS, HELGUERO Y GAZTAMBIDE

EDITORES.



MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,
Calle de S. Agustin, 12, segundo.
1862.

Rs. vn.

ANTONIO ALTADILL

*La voz de España, loa en un acto. 4
Don Jaime el conquistador, drama histórico en tres actos.. 8

ANTONIO ARNAO

*El dominó negro, zarzuela en tres actos. 8
*El cervecero de Preston, id. id. . 8

ANTONIO M. SEGOVIA

*La embajadora, zarzuela en tres actos. 8

ANTONIO AUSET

Un problema de la vida, comedia en tres actos. 8

ANTONIO DE CAPMANY Y MONTPALAU

Efemérides ó Museo histórico, que comprende los principales sucesos de España y del extranjero, como asimismo toda la parte artística y monumental de los principales paises, dos tomos en 8.º prolongado, en Madrid.. 38
En provincias. 42

BUSTILLO D. JOSÉ

El padre de mi mujer, juguete en en un acto 4

BARON DE ANDILLA Y GERONIMO MORAN

*La dama blanca, zarzuela en tres actos. 8

CAYETANO ROSELL

*El burlador burlado, zarzuela en tres actos. 8

EMILIO ALVAREZ

*La hija del regimiento, zarzuela en tres actos 8
*La hija del pueblo, id. en dos. . 6
*Marta, id. en tres. 8
*La Reina Topacio, id. id. 8

EDUARDO INZA

*Llegar y besar el santo, zarzuela en un acto. 4

E. MARTINEZ CUENDE Y JOSE M. LARREA

*Por un inglés, zarzuela en un acto. 4
*El amor constipado, id. id. . . . 4

EMILIO DE M. ROSALES

La grandeza de Alcorcon, comedia en un acto. 4
Marchar contra la corriente, id. en tres. 8

E. ZAMORA Y CABALLERO

Pobre importuno, provervio en un acto. 4

F. M. PEDROSA

*La red de flores, zarzuela en un acto. 4

FELICIANO LOPEZ

*Los cazadores en Africa, zarzuela en un acto. 4

GERONIMO MORAN

*Fra Diávolo, zarzuela en tres actos. 8
*Los damas de la Camélia, zarzuela en un acto. 4

G. PÉTANO Y MAZARIEGOS

Viajes por Europa y América, precedidos de un prólogo por el Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura, un tomo en 8.º prolongado de 264 páginas, en Madrid. 8
En provincias. 10

	Rs. vn.

J. E. HARTZENBUSCH

Cuentos y fábulas, dos tomos en 12.º en Madrid. 12
En provincias. 14
El mal apóstol y el buen ladron, drama en cinco actos.. 8

J. E. HARTZENBUSCH
Y
CAYETANO ROSELL

El padre pródigo, comedia en cuatro actos. 8

JUAN RUIZ DEL CERRO

*Los mosqueteros de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

JAVIER DE RAMIREZ

La culebra en el pecho, drama en tres actos.. 8
El camino de la gloria, comedia en tres actos. 8
La Caja de Pandora, coleccion de estudios filosóficos, artísticos, literarios, político-satíricos, de costumbres y viajes. Cada tomo constará de 400 páginas próximamente. En Madrid. 15
En provincias. 19
Hay publicadas ocho entregas. Se suscribe á 4 rs. por cada cuatro entregas en Madrid y 6 en provincias.

JUAN LOMBIA

Lo de arriba abajo, comedia en dos actos. 6
El sitio de Zaragoza, drama en cuatro actos. 8
El teatro, su orígen, índole é importancia, un tomo en 4.º prolongado, en Madrid. 8
En provincias. 10

J. SELGAS Y CARRASCO

Hojas sueltas, viajes lijeros al rededor de varios asuntos, un tomo en 8.º prolongado, en Madrid 8
En provincias. 9

	Rs. vn.

JOSE M. GARCIA

Las manos blandas, comedia en tres actos.. 8
La Aldea de S. Lorenzo, melodrama en cuatro actos. 8

JOSE M. DIAZ.

Gabriela de Vergy, tragedia en 4 actos. 8

JOSE PICON

*Anarquía conyugal, zarzuela en un acto. 4
*Memorias de un estudiante, zarzuela en tres actos. 8
*Entre la espada y la pared, idem en id. 8
*Un concierto casero, sainete lírico en un acto. 4
La isla de San Balandran. 4

J. JOAQUIN VILLANUEVA

*La franqueza, zarzuela en un acto 4

LUIS RIVERA

*A Rey muerto, zarzuela en un acto 4
*Los piratas, zarzuela en tres actos 8
*Stradella, id. en id. 8

LUIS OLONA

*El secreto de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

LEOPOLDO BREMON

*Una emocion, zarzuela en un acto. 4

M. DE LARRA

*La perla negra, zarzuela en tres actos. 8

M. PINA

Compromisos del no ver, zarzuela en un acto. . . . .
*El jóven Virginio, id. en id. . . 4
El niño, id. en id. 4
*El sordo, id. en dos actos. 6
*Enlace y desenlace, id. en id. . . 6
*La Giralda, id. en tres actos. . . . 8

	Rs. vn.
La roca negra, id. en id.	8
*Los peregrinos, id. en un acto. .	4
Carambola y palos, comedia en un acto.	4

MANUEL DEL PALACIO

*D. Bucéfalo, zarzuela en tres actos.	8
*La vuelta de Columela, id. en id.	8

MIGUEL PASTORFIDO Y NARCISO SERRA

*Los monederos falsos, zarzuela en tres actos.	8
*Zampa, id. en id.	8

M. ORTIZ DE PINEDO Y JOSE M. GARCIA

Una heroina de Capellanes, comedia en tres actos.	8

M. TRIGUEROS

La toma de Tetuan, comedia en un acto.	4

M. ALTOLAGUIRRE

El héroe de Anghera, drama histórico en dos actos.	9

M. JUAN DIANA

	Rs. vn
Un prisionero en el Riff. Memorias del Ayudante Alvarez, obra geográfica, descriptiva, de costumbres, y con un vocabulario del dialecto riffeño, segunda edicion, un tomo en 8.º prolongado de 336 páginas, en provincias.	10

NARCISO SERRA

*La edad en la boca, zarzuela en un acto.	4
*Una historia en un meson, id. id.	4
*El loco de la guardilla, id. id.. .	4

NICETO ZAMACOIS

*El firmante, zarzuela en un acto.	4

P. M. DE SOBRADO

*El zuavo, zarzuela en un acto.. .	4
La playa de Algeciras, apropósito en un acto.	4
Escenas de campamento, id. id. .	4

P. FERNANDEZ 4

*Juan sin pena, zarzuela en un acto	4

RICARDO DE LA VEGA

*Frasquito, zarzuela en un acto. .	4
*Los dos primos, id id.	4

RICARDO DE VELASCO

*Por faltas y sobras, zarzuela en un acto	4

ADVERTENCIA.

Todas las obras que llevan esta señal * al márgen, corresponde su música á esta administracion, donde puede tambien pedirse.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Cuesta, calle de Carretas.
Durán, calle de la Victoria.

EN PROVINCIAS.

En casa de los comisionados del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.